ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMATICA

EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS

EL PILLO DE PLAYA

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO y EDUARDO MONTESINOS

música de los maestros

HERMOSO y CHALONS



MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

1898

A nuestro queridísimo amigo Pepe
Palmato en prueba de cariñosa amistad
Los autores

EL PILLO DE PLAYA

Querido Pepe: Procure V. que
se haga la obra pronto porque
yo creo que hay un papel para
V. que ni pintado.
Su amigo del alma
Fontesma

EL PILLO DE PLAYA

EL PILLO DE PLAYA

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO y EDUARDO MONTESINOS

música de los maestros

HERMOSO y CHALONS

Estrenada en el TEATRO ROMEA la noche del 10 de Noviembre de 1898



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—

1898

A Pepe Jiménez-Prieto

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
COLILLA	Srta.	Loreto Prado.
NATI		Pilar Aceves.
ROCÍO	D.ª	Dolores Díaz.
EL SARGENTO	D.	Enrique Chicote.
BORRASCA		Joaquín Posac.
DON JOSÉ		José Guzmán.
ELÍAS		Carlos Montero.

Pescadores, vendedores, vendedoras, bailadoras, chicos, hombres y mujeres del pueblo, etc. Coro general

La acción en Málaga.—Época actual

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

Representa la escena la Caleta de Málaga. Cerca de la orillla una barca volcada, en la que duerme Colilla. Primer término izquierda, casilla de carabineros. Primer término derecha, puerta de un ventorrillo. Al levantarse el telón es de noche, y sobre la barca da un rayo de luna. Al iniciarse el número empieza á amanecer, y antes de que acabe habrá amanecido del todo.

ESCENA PRIMERA

COLILLA, CORO GENERAL (dentro)

Música

CORO — ¡El día despunta ya!
¡Al mar, marinero, al mar!

—

Marinero,
marinero,
hazte á la mar
ligero,
que la brisa
va soplando
y á la barca
va empujando.

—

A remar, pescador;
á remar, á remar,

que te espera el amor
al volver á tu hogar.

—

COL. Vivo sólo en el mundo
con mis pesares,
no tengo quien me quiera
ni quien me ampare.
Luchando con bravura
con mi destino,
yo sólo encuentro espinas
en mi camino.

—

CORO (Lejos.) A remar, pescador, etc.

—

COL. Sobre mi barca,
blanca y ligera,
la más velera
que en el mar vi,
rompo la bruma,
corto la espuma,
dejando estelas
detrás de mí.

—

No tengo miedo,
que á mí no me arredran
con su bravura
las olas del mar.
Los marineros
no esquivan ni temen
rudos combates
con el huracan.

—

CORO (Más lejos.) ¡Ohé, ohé!
¡Ohé, ohé!

—

COL. Cuando la noche
tiende su velo,
y el claro cielo

negro se ve,
rumbo á la costa
con dulce calma,
tranquila el alma,
vuelvo otra vez.

—

Y aquí puedo, en la playa,
conversar con mi amor,
una niña hechicera
más bonita que un sol.

—

¡Al mar, al mar!
CORO (Casi imperceptible.)
¡Al mar, al mar!
COL. Al mar, pescador.
CORO Al mar, pescador,
que al regresar
te espera el amor.

ESCENA II

DICHO, el SARGENTO (1)

Hablado

SARG. Colilla, muy buenos días.
COL. Mu güenos días, Sargento.
SARG. Molt has madrugado hoy.
COL. Er dormir mucho no es güeno.
Soy como los gurriones;
es decir: que en todo tiempo
me levanto con la aurora
y con la noche me acuesto.
En cuantito que oscurece
me presino, y en el suelo
de esa barca, que es mu blando,
toa mi presonilla tiendo,
y hasta que Dios amanece.

(1) Habla con marcado acento catalan.

SARG. ¿Y después?
COL. Pos, misté, aluego...
ná, porque ná me hace falta:
mi casa la barre el viento.
SARG. ¿No trabajas?
COL. Cuando sale
algo que hacer, lo aprovecho.
SARG. Y cuando no, te entretienes
en decirle chicoleos
á la Nati.
COL. Poco á poco,
que no es entretenimiento,
y si su madre quisiera...
SARG. Y Borrasca...
COL. ¡Lo que es eso!...
¿Usté se cree que la Nati?...
SARG. Hombre, yo nada me creo;
pero como tú ya sabes
que Borrasca es un sujeto
que presume de valiente,
la verdat, mucho me temo...
COL. En queriéndome ella á mí...
SARG. Justo, y que yo te protejo,
y á mí ni ese *Borrasquita*
ni nadie me mete miedo.
COL. Muchas gracias.
SARG. Ya me han dicho
que tú has salvado á un sujeto
que se iba á ahogar en el mar.
COL. Sí, señor.
SARG. ¡Muy bien!
COL. ¿Mas eso,
qué vale? ¿Pa qué está uno?
Y, además, el caballero
que se cayó es mi padrino,
y un chapuzón más ó menos...
SARG. Esa es la pura verdat.
Yo he salvado á más de ciento,
y cuando yo estuve en Sitjes,
ya se sabía, en cayendo
un hombre al mar, en seguida:
—A ver, que venga el Sargento,—
exclamaba todo el mundo,
y yo, arrojado y sereno,

me tiraba al mar... ¡y en salvo!
A millares tengo hechos
de ese calibre en mi historia.
Nadando soy un portento,
y he sido el gran salvador,
pues yo salvé...

COL. Vaya, güeno;
que es usté más salvador
que Salvador el *Frascuelo*.

SARG. Pues toreando hice cosas...

COL. ¿También ha sido torero?

SARG. También.

COL. Se ve en las hechuras.

SARG. Y en el aire. (Contoneándose.)

COL. No, en el viento
porque lo de usted no es aire.

SARG. ¡Cállate, charigutero!

ESCENA III

LOS MISMOS. ROCÍO, que sale del ventorrillo.

COL. Ya abre la señá Rocío.

SARG. Buenos días tingui.

ROCÍO Buenos.

SARG. ¿Se ha descansado?

ROCÍO Muy bien.

COL. ¿Y la Nati?

ROCÍO Por ahí dentro
traginando; ahora saldrá.
Ayúdame á poner estos
bancos aquí y esta mesa.

COL. Con mucho gusto, corriendo.

SARG. Si hace falta aquí estoy yo.

ROCÍO Muchas gracias, lo agradezco.

SARG. Pues deme uste una copita
y entonaremos el cuerpo.

ROCÍO Y que anoche recibí
un aguardiente muy bueno.
¿Lo saco aquí?

SARG. No, señora,
entraré á tomarlo adentro.
(Mutis Rocío y Sargento por el ventorrillo.)

ESCENA IV

COLILLA. A poco ELÍAS por la derecha.

COL. ¡Ni me ha ofrecido siquiera!...
¡Amigo, muy buen provecho!
ELÍAS Colilla, te necesito.
COL. Señorito...
ELÍAS Escucha atento.
Esta mañana se casa
la Paca.
COL. Sí.
ELÍAS Y yo le tengo
prometido ser padrino
de su boda, pero temo
que á lo mejor de la juerga
se me concluya el dinero
porque no estoy bien de fondos.
COL. Me coge usté sin un perro.
ELÍAS Bah, no digas tonterías
y oye.
COL. Vaya usté diciendo.
ELÍAS En cuanto que tú calcules
que estan las casas de préstamos
abiertas...
COL. No diga más.
ELÍAS Te llegas y empeñas esto.
(Dándole un reloj con cadena de oro.)
COL. ¡Vaya un reló!
ELÍAS Sí, no es malo.
COL. De campana. Buen empeño
¿Cuánto pido?
ELÍAS Ochenta duros.
COL Más vale.
ELÍAS Pero, silencio;
no digas una palabra
á nadie.
COL. ¡Estaría bueno!
ELÍAS Como se entere mi tío
el compromiso es tremendo.
COL. Váyase usté sin cuidao;
por mí no sabrán ni esto.

ELÍAS En tu discreción confío.
COL. Sabe usté que pué usté hacerlo.
ELÍAS Pues aquí vendré á buscarte.
Hasta después. (Mutis.)
COL. Hasta luego.

ESCENA V

COLILLA, ROCIO, el SARGENTO por el ventorrillo.

SARG. Es fuerte.
ROCÍO ¿No le ha gustado?
SARG. Ah, sí señora; es tan bueno
que parece catalán.
COL. Prepare usté un refrigerio
que va á venir una boda.
ROCÍO ¿Quién se casa?
COL. Un carnicero
del Perchel, y su padrino,
que es el mío, es caballero
que hace las cosas en grande
y no deja ná pa luego.
SARG. Pues, para fiestas, ninguna
como la del casamiento
de un servidor.
COL. ¡Guasa viva!
¡Pero si usté está soltero!
SARG. Bueno, pero si me caso
será un acontecimiento
mi boda, porque ha de estar
presente allí todo el cuerpo.
ROCÍO ¿Todo el cuerpo?
COL. El de la novia.
SARG. ¡Hombre, el de carabineros!
COL. Pues el día que me case
con mi Nati...
ROCÍO Oye, muñeco,
mi hija no se casará
contigo. ¡Estaría bueno!
COL. ¡Se casará con Borrasca!
ROCÍO Con ese mismo.
COL. ¡Primero
me tiro al mar de cabeza

y le corto á ella el pescuezo!
Rocío ¡Pero, niño!
Col. ¡Que lo *jago*
como usté me lo está oyendo!
¡Casarse con el Borrasca
la Nati... sería un pueblo!
(Se va contoneándose por la segunda derecha.)

ESCENA VI

ROCÍO, EL SARGENTO. A poco BORRASCA

Rocío ¡Ha visto usté qué chavea!
Sarg. ¡El muchacho tiene genio!
Rocío Pues si se entera Borrasca
le hace tiras el pellejo.
Sarg. Eso fué, precisamente,
lo que yo le hice á un sujeto...
Bor. ¡A la paz de Dios, señores!
(Entrando por la primera derecha.)
Sarg. ¡Dios le guarde, mozo bueno!
Rocío ¡Hola, Borrasca!
Bor. ¿Y la Nati?
Rocío Ahora saldrá.
Bor. ¿Qué hay, sargento?
Sarg. Nada de particular.
Bor. ¿Cómo va?
Sarg. ¡Phs! Medianejo.
Estoy en una copita
de aguardiente.
Bor. (Con tono burlón.) Eso es molesto,
y para que esté más cómodo,
si usté quiere, tomaremos
un cortadillo del fuerte.
Sarg. Siendo del fuerte, lo acepto.
Bor. ¿Ha oído usté, seña Rocío?
Rocío Ya sus las estoy sirviendo.
(Les sirve dos copas de aguardiente y entra en el ventorrillo.)
Sarg. ¿Y cómo vamos de broncas? (Se sientan.)
Bor. Nunca faltan... Como tengo
este carácter... Anoche
topé con cinco sujetos,

nos liamos de palabras
y por poco no me pierdo;
gracias á que se achicaron
y á que salieron corriendo...

SARG. Detrás de vostet.

BOR. ¡Delante!
Yo es sabido que no temo
ni á cinco, ni á diez, ¡ni á quince!

SARG. No pondere.

BOR. No pondero.

SARG. ¡Bah! Con quince no han luchado
más que el Cid y... este sargento.

BOR. ¡Qué gracia! (Burlándose.)

SARG. El Cid en Zamora
y este servidor en Reus.

BOR. Pues yo soy capaz, compadre,
de asustar al mismo miedo.

SARG. ¡Vaya una cosa! Yo asusto
al valor, ¡voto va Deu!

ESCENA VII

EL SARGENTO, BORRASCA, NATI, que sale del ventorrillo

NATI Buenos días.

BOR. Dios te guarde.

SARG. ¿Cómo estamos?

NATI Bien, ¿y usté?

SARG. Yo estaba triste porque
ha salido el sol muy tarde.

NATI ¡Jesús qué exageración!
¿Un sol yo? ¡Qué más quisiera!

SARG. Un catalán no exagera. (Levantándose.)
Me marcho á mi obligación.

BOR. ¿Ya se va usté?

SARG. Sí, y lo siento,
mas tengo que vigilar
el copo, y no han de tardar
en sacarlo. (Mutis por la izquierda.)

NATI ¡Adiós, Sargento!
(A Borrasca.)
Hasta luego. (Medio mutis.)

BOR. Oye, chiquilla,

que he de hablarte reservao,
porque me han asegurao
que el pillete de Colilla,
con descaro sin igual,
ha puesto su amor en tí,
y lo que es, si eso es así,
va á pasarlo ese muy mal.

NATI Y ¿á qué título quies tú
meterte en lo que hago yo?

BOR. Pero, ¿lo quieres ó no?
¡Contesta, por tu salud!
Pues si el chavea ha pensao
robarme tu amor de aquí ..

NATI ¿Cómo va á robarte á tí
lo que yo nunca te he dao?
No me seas baratero
que yo sé hacer, sin jonjana,
lo que á mí me da la gana
y yo quiero, á... quien yo quiero.

BOR. ¡Que me está oliendo á difunto
ese pillete de playa!

NATI ¿A difunto?... Vaya, vaya,
si quieres; hagamos punto.
Yo me voy á ver sacar
el copo. (Mutis por la izquierda.)

BOR. ¡Bueno, mujer...
por tí se van á poner
rojas las aguas del mar! (Mutis por la derecha.)

ESCENA VIII

CORO DE VENDEDORES. La mitad del coro de señoras visten de pescadoras y llevan cestas en la cabeza. La otra mitad de pescadores, llevando los cenachos según es uso en Málaga. El coro de hombres, de pescadores y marineros

Música

(Sale una lancha, tripulada por dos marineros, los cuales sacan de ella una canasta llena de pescado, la red, etc.)

TODOS La noche fué buena,
tranquilo está el mar;

hoy buena, sin duda,
la pesca será.
Aquí sin tardar
despache usté,
que estoy deseando
echar á correr...

—

UNOS ¡Aquí en mi cenacho!
OTROS ¡En mi cesta, aquí!
—¡Aquí ese pescado!
—¡Jureles aquí!
—¡A mí jigotillas!
—¡Y aquí chapetones!
—¡A mí esas sardinas!
—Y á mí boquerones.

—

TODOS Ahora tó er pescado
vamos á vender,
y por esas calles
vamos á correr,
á gritar con gracia,
pues el vendedor
hace pregonando
la venta mejor.

—

HOMBRES Llevando los cenachos
(Avanzando á la batería.)
de esta manera
nos compran el pescado
las mozas buenas,
y mientras se despacha
las requebramos,
que hay mozas más saladas
que los pescados.

—

Pues en ésta tierra
de la Andalucía
se compra y se vende
con gracia y con vista,
porque á lo valiente

lo cortés no sobra,
cuando vende un mozo
y compra una moza.

—

MUJERES

Sin pesos ni balanzas, (Avanzan.)
solo las manos
nos sirve de medida
cuando pesamos,
pues los peces cogiendo
en dos puñados
va justo lo que piden
los parroquianos.

—

Pero de dos kilos
siempre hacemos cuatro,
porque la ganancia
sale del engaño,
y quedan contentos,
y van engañados,
pues todos los timos
con gracia hay que darlos.

—

Ahora á vender.
Ahora á gritar.
(Paseando por el escenario.)
—¡Vendo jureles!
—¡Vendo pescá!
—¡Rica sardina!
—¡Qué fresca está!
—¡Quién quié jigotillas!
—¡Quién quié boquerones!
—¡Lenguaos muy frescos!
—¡Los ricos dentones!
—¡Mojarras vivitas!
—¡Besugos sartando!
—¡A la buena lisa,
que están coleando!

—

TODOS

A vender, amigos,
pues el vendedor

mientras más pregona
la venta es mejor. (Mutis.)

—

(Dentro.)
—¡Quién quié boquerones!
—¡Quién lleva pescá!
—¡La rica sardina,
qué fresca que está!

ESCENA IX

COLILLA, sale por la derecha mirando el reloj que trae en la mano

Hablado

COL. Falló la combinación.
Pedí ochenta, ofreció treinta
y me largué... No hice cuenta
de encontrar al mal ladrón.
(Guarda el reloj en la faja.)
Ahora á ver si mi chiquilla
está y podemos hablar
y ar mismo tiempo á pegar
dos chupás á esta colilla.
(Saca una colilla de detrás de la oreja, enciende un fósforo, frotándole en el pantalón y se queda mirando la colilla.)
Es la primera que enciendo
hoy. ¡Cómo está mi presona!
¡No te consumas, guasona,
que me estoy yo consumiendo.

Musica

¡Ay! serranilla del alma.
¡Ay! mi cachito de cielo.
Maresita de mis ojos,
la que calma mi dolor;
la que el pesar me mitiga,
la que mis penas consuela,
ven sin tardar vida mía,
que tu amor me presta más vida y calor,

—

Mientras yo tenga
sangre en las venas
y tus ojazos
fijos en mí,
olvido todas,
todas mis penas
porque es muy dulce
vivir así.

—

Soy un niño que tiene pupila
muy gracioso,
muy serrano.
Yo me traigo también mis cositas
me parece que está demostrao.
Hay que ver las hechuras del mozo,
su sandunga,
su salero,
y si alguno lo llega á dudar
y me enfada,
le doy dos trompás.

—

Mire usté,
mire usté,
que me marco los bailes gitanos
muy requetebién.

—

¡Ay, olé!
¡Ay, olé!
yo nací muy modesto, señores,
bien claro se vé.

—

Lo que á mí me sucede
es que el cielo me dió
pa juergas, pa fiestas, pa el cante y pa el baile
la gracia de Dios.
Lo que á mí me sucede
es que el cielo me dió
para juergas, pa el cante y pa el baile
¡Pé!
la gracia de Dios.

Hablado

Como que es lo que yo tengo. ¡simpatías! Voy á una reunión donde haya sesenta, y me llevo las simpatías de setenta y cinco. ¿Que no? Vamos, no sea usted... alma mía. Yo tengo...

Cantado

para juergas, pa el cante y pa el baile
¡Pé!
la gracia de Dios.

ESCENA X

DON JOSÉ por la derecha y COLILLA

Hablado

JOSÉ Aquí me han dicho que está
mi sobrino de bureo.
COL. (Reparando en don José.)
¡Santo Dios! ¿Qué es lo que veo?
¡Don José! ¿Qué buscará?
JOSÉ El preguntar es mejor,
(Fijándose en Colilla.)
y quizá este chico... Sí.
(Le llama.)
¿Ha venido por aquí
una boda?
COL. No, señor.
JOSÉ (Insistiendo.)
El novio es un carnicero.
COL. Lo sé; yo trato al padrino.
JOSÉ ¿Al padrino?
COL. A su sobrino
de usté, que es to un caballero.
JOSÉ Es listo este granujilla.
COL. Y él me quiere mucho á mí.

JOSÉ ¿Pero te conoce?
COL. Sí;
¿quién no conoce á Colilla?
JOSÉ (Dirigiéndose á él y alargándole la mano, que aprieta con fuerza.)
Tú, Colilla, ven acá,
que quiero estrechar tu mano.
COL. (Es la mar de campechano.
¡Cómo aprieta, camará!)
JOSÉ Mi sobrino me contó
que la vida le salvaste,
y que al agua te arrojaste
cuando la lancha volcó.
Es un rasgo de honradez
y una acción muy generosa
la tuya.
COL. ¡Valiente cosa!
Eso es una pequeñez.
JOSÉ ¿Te expusiste?
COL. No fué ná.
JOSÉ ¿Y viste comprometida
tu vida?
COL. Llevo una vida
tan triste y tan arrastrá...
JOSÉ ¿Tienes madre?
COL. No lo sé,
porque no la he conocío;
yo no sé dónde he nacío.
JOSÉ Pudieras saber...
COL. ¿Pa qué?
JOSÉ ¿No tienes casa ni ropa?
COL. No, señor.
JOSÉ Me lo supongo.
Vives solo, como un hongo.
COL. Como un sombrero de copa.
Aquí, al arrullo del mar,
crecí libre y sin temores,
y aquí tengo mis amores,
y mi cariño y mi hogar;
pues dentro de esa barquilla
puedo á mi gusto dormir,
que el sol me dice al salir:
—«¡Arza pa arriba, Colilla!»
Es hermoso, lo confieso,

mi modo de despertar,
y ver las olas llegar,
que vienen á darme un beso.
Y aunque no tengo dinero,
tengo buena habitación,
y á más la satisfacción
de no pagar al casero.

JOSÉ ¡Qué vida estarás pasando!
Cómo resistes no sé.

COL. Qué quiere usted, don José,
ya se va uno acostumbrando.
Cuando al cielo mis clamores
dirijo, llega mi queja.

JOSÉ ¿No tienes quién te proteja?

COL. La Virgen de los Dolores.
Ella consuela mi llanto,
ella mis penas consuela,
y mientras duermo, me vela,
cubriéndome con su manto.
Como tengo fe y constancia,
yo sé buscarme la *vía*.

JOSÉ ¿Y de comer?

COL. Algún día
suele faltar la jamancia.

JOSÉ ¿Y si no viene el maná?

COL. ¿Qué quiere usté que le diga.?
Jago un nudo en la barriga,
y aquí no ha pasado ná.

JOSÉ ¿Y no pides?

COL. Eso no.

JOSÉ Entonces, en ocasiones
no comes.

COL. Si los gorriones
comen, ¿no he de comer yo?

JOSÉ Tu historia me ha interesado,
y algo quiero hacer por ti.
¿Quieres ser marino?

COL. Sí.
Ese es mi sueño dorado.

JOSÉ Pues yo te protegeré,
y tendrás colocación
con la recomendación
que más tarde te daré.

COL. Mil gracias. Bendito sea
quien le puso en mi camino.

JOSÉ (Rehusando cariñosamente las pruebas de agradecimiento de Colilla.)
Bien. Si ves á mi sobrino
encárgale que me vea,
pues tengo que hablarle yo
con urgencia.

COL. Así se hará.

JOSÉ Ese chico...

COL. (¿Si se habrá
olío lo del reló?)

JOSÉ Mas, si, como yo recelo,
no va á casa, mejor es
volver aquí. Hasta después.
(Mutis por la derecha.)

COL. ¡Que lo bendiga á usté el cielo!

ESCENA XI

COLILLA. A poco NATI por la izquierda

COL. Viva la mare de Dios,
que trajo aquí á don José,
y yo un padrino encontré
en él que vale por dos.
Ar fin se va á cambiar
esta negra sombra mía.

NATI ¡Paco!...

COL. Nati de mi vía,
ven, que tenemos que hablar.

Música

Ven tú aquí, á mi verita,
lucero mío,
que tus ojos me tienen
adormecío.
Deja que yo te diga
lo que te quiero.
Sabes que por tu cara,
Nati, me muero.

¿Quién resiste al encanto
de tu sonrisa?
Me haces á mí más falta
que al mar la brisa.
Deja que mi cariño
mi amor te explique,
que si tú no me quieres
me voy á pique.

NATI ¡Ay, vida mía,
me das la calma,
que tus acentos
llegan al alma!
No más pesares,
no más temor,
que sólo tuyo
será mi amor.

—

COL. Y cuando nos casemos
verás, bien mío,
cómo olvidas muy pronto
lo que has sufrío.

NATI / COL. } Y unidos toa la vía
en dulces lazos,

COL. el puerto de mis penas
serán tus brazos.
¡Ah!

—

NATI Siempre, vida mía,
yo te adoraré.

COL. Nunca de tu lado
me separaré.

NATI Eres tú mi encanto.

COL. Eres mi ilusión.

NATI Eres el consuelo
de mi corazón

—

COL. Y cuando juntitos
en el mar boguemos,
¡qué felices días
vamos á pasar!

NATI Siempre yo á tu lado.

Col. — Siempre yo contigo.
Nati } — Nada en este mundo
Col. } — nos separará.
Nati — Dios quiera que pronto
cesen tus pesares.
Col. — Yo también ansío
no verte penar.
Pero ya muy pronto,
muy pronto, bien mío,
todas nuestras penas
han de terminar.
Nati — Todas nuestras penas
han de terminar.
¡Ah!

—

Col. y Nati — Y después felices seremos
sin pensar en pena y dolor,
al compás del rumor de las olas
que vendrán á arrullar nuestro amor.
Siempre así, mi vida, estaremos,
que tu aliento quiero aspirar,
ese aliento mil veces más grato
que la brisa suave del mar.

—

Una vez que ya estemos unidos
sólo en tu dicha yo pensaré,
que mi afán es tan sólo probarte
que yo te adoro con ciega fé.

—

Y ya después feliz serás
y dicha al fin tú gozarás;
y ya después feliz serás
y dicha al fin tú gozarás.

—

Col. — Que con tu amor.
Nati — Que con mi amor.
Col. — Tú al fin verás.
Col. }
Nati } — Tú al fin verás.
Col. — Cómo feliz.

NATI — Cómo feliz.
COL. — Siempre serás.
COL. / NATI — Siempre serás.
COL. / NATI — Siempre serás.
Siempre serás.

Hablado

NATI — ¿Me quieres?
COL. — ¡Ay, qué salero!
Con todo mi corazón.
Oyeme con atención,
y verás cómo te quiero.
¿Tú has visto la mar salá
cuando, tranquila y risueña,
jugando de peña en peña,
luce su espuma rizá,
y en tranquilo movimiento,
meciéndose dulcemente,
sigue su inmensa corriente
impulsada por el viento?
En sus olas se retrata
lo que vale ese tesoro;
al salir el sol, es oro;
al salir la luna, es plata.
Pues tan grande maravilla
bien pronto se trueca en duelo
si se presenta en el cielo
una negra nubecilla,
que tras ella vienen mil;
se obscurece el firmamento
y huracán se vuelve el viento,
antes süave y sutil.
Ruge el trueno; como locas,
furiosas, negras, gigantes,
las olas, tranquilas antes,
se estrellan contra las rocas.
Y aquel cuadro de alegría
se ha tornado con presteza
en un cuadro de tristeza,
de imponderable agonía.
¿Quién tan pronto cambió
en infierno á la mar bella?

Pues la nubecilla aquella
que en el cielo apareció.
Igual cambio yo he sufrido
que sufrió la mar salá,
pues cualquiera notará
que yo estoy desconocío.
Antes libre, sin pesar,
de roca en roca saltaba,
y, con gozo, retozaba
como la espuma del mar.
Pero fué tal la impresión
que tu amor hizo en Colilla,
que has sido .. ¡la nubecilla
del mar de mi corazón!

NATI ¿Eso es de veras?
(Con zalamería.)

COL. (Jurando.) ¡Sagrao!
Ques tu cuerpo, de sal lleno,
lo mejor de lo más güeno
que en Málaga se ha criao.

NATI Pues si es verdad que me quieres
con cariño tan profundo...

COL. (Interrumpiéndola y con mucha naturalidad.)
El hombre viene á este mundo
pa querer á dos mujeres.

NATI ¿Cómo á dos mujeres?

COL. Sí.
Pone el hombre su cariño
en su mare, cuando es niño;
cuando es hombre, en su gachí.
Yo no hallé en mi derrotero
más amparo que el de Dios,
y te quiero... por las dos;
conque mira si te quiero.
¿Y tú?

NATI Yo siento por ti
cariño tan de verdá,
que no habrá en el mundo ná
que me lo arranque de aquí.

COL. Jura.

NATI Sabes que no miento.

COL. Júralo, te lo repito,
y da á esta cruz un besito
pa que crea el juramento.

(Haciendo una cruz con los dedos, y poniéndosela sobre los labios.)

NATI ¡Pero, Paco!

COL. Anda. ¿No ves
que es pa jurar?

NATI Lo que es eso...
¡Yo á nadie le doy un beso!

COL. Pues entonces... dame tres.

NATI Vamos, Paco.

COL. ¡Acaba ya!

NATI Pero, ¿has perdío el sentío?

COL. Mira, Nati, que lo pío
con mucha necesidá.
Conque... jura.
(Lo mismo que antes.)

NATI Pero, ¿cómo
crees que yo... ¡Tú estás guillao!

COL. Pues ya que me lo has negao...
con franqueza me lo tomo. (La besa.)

NATI ¡Chiquillo! ¿A mí tal afrenta?

COL. Como me voy á casar
no he jecho más que tomar
dos chupendillos á cuenta.

NATI ¡So charrán! (Llorosa.)

COL. Nati.

NATI ¡Perdío!

COL. ¿Un beso te ha incomodao?
Pues confieso que he faltao
y que estoy arrepentío.
Y como soy incapaz
de ofender á las mujeres,
puesto que tú no lo quieres,
me lo devuelves y en paz.
(Poniéndole la cara para que lo bese.)

NATI ¡No estás hecho mal bribón!

COL. ¡Ven que en mis brazos te vea!
(La abraza en el momento en que sale Borrasca.)

ESCENA XII

COLILLA, NATI, BORRASCA por la derecha

BOR. ¡Colilla!... ¡Mardito sea!...
Que traigan la extremaunción.
NATI ¡Borrasca! (Vase corriendo por la venta.)
COL. (¡Güena me espera!)
(Borrasca se acerca á Colilla, que estará temblando, lo coge de un brazo y le dice con aire de matón.)
BOR. ¿No has notado que hay olor
á azufre?
COL. Yo, no.
BOR. ¡Pues á eso
me estás oliendo, gachó!
Conque, largo, charrancete, (Le amenaza.)
pillo de playa, guasón,
que si vuelves por aquí
y te llego á guipar yo,
de la primera caricia
te echo fuera el corazón
y me fumo un cigarrillo
sobre tu cadáver.
COL. Yo...
BOR. Anda, que te marchas vivo
por un milagro de Dios.
COL. (Llorando, y con rabia al mismo tiempo.)
Ya me voy... (¡Que no me atreva!)
Mas si me robas su amor,
yo, que no me atrevo á ná,
me voy á atrever á tó.
BOR. ¿A mí con eso?
COL. ¡Menoso! (Vase corriendo.)
BOR. ¡Granuja! (Intenta seguirlo y se detiene.)
Vamos, si no
se llega á largar corriendo
de un tajo lo parto en dos.
(Se oye ruido dentro y voces de mujeres y chicos que gritan: ¡La boda! ¡La boda!)

ESCENA XIII

BORRASCA, NATI y ROCIO por el ventorrillo. SARGENTO por la izquierda. ELIAS y CORO GENERAL por la derecha, según se vaya indicando

Música

CORO (Dentro.)
Alegres y contentos
marchamos todos,
que viva la algazara.
¡Vivan los novios!
Daremos rienda suelta
á la alegría
olvidando las penas
en este día.

—

ROCÍO (Saliendo.)
La boda se acerca.

NATI (Idem.)
Aquí llega ya.

BOR. Me quedo, porque algo
pudiera pasar.

—

SARG. (Saliendo.)
Hay juerga, me alegro,
que vengan aquí.
¡poco que me gusta
divertirme á mí!

(Sale el Coro por parejas y después de dar una vuelta por el escenario avanzan hasta cerca de la batería.)

—

CORO La gente más barbiana
del barrio del Perchel
aquí llega gozosa
con gracia y con aquel
pues van las malagueñas
desparramando sal

que no hay tierra en el mundo
que á Málaga sea igual. (Evolución.)

—

Las penas son
aquí mucho menores,
y el corazón
tan sólo siente amores;
pues con afán
la vida nos pasamos
porque se van
en cuanto que cantamos.
Alegres y contentos
marchemos todos.
¡Que viva la algazara!
¡Vivan los novios!
Daremos rienda suelta
á la alegría,
olvidando las penas
en este día.

—

ELÍAS Ahora tú, Rocío, danos de beber
y del mejor vino tienes que traer.
SARG. Venga una guitarra, vamos á bailar
porque la alegría no debe cesar.
BOR. Como alguno de estos mire á Nati mal
de esta no le salva ni la caridad.

—

CORO Vengan palmas, vengan palmas,
no dejad de jalear,
y á mover el cuerpecito
con muchísimo compás.

—

ELÍAS Venga una coplita.
CORO ¿Quién la va á cantar?
SARG. ¡Hombre! ¡Pues la Nati!
CORO Pues que empiece ya.

—

NATI (1) Son tus ojos azules,
tu pelo es rubio
y es tu cutis suave
de nácar puro,
pero da pena
que en tu pecho se encierre
alma tan negra.

—

Cuando cantan amores
las chicas guapas,
los ángeles, alegres,
baten sus alas.
Porque ellos dicen:
oyendo estas canciones
somos felices.

—

CORO Vamos allá, vamos allá,
alegres y contentos, etc.
(Se van por la izquierda.)

ESCENA XIV

ROCIO, NATI, SARGENTO, BORRASCA y ELIAS

Hablado

ELÍAS Conque, hasta luego, Rocío;
apunta el gasto en la cuenta
que ya mandaré á Colilla
á pagarte lo que sea.
ROCÍO No hay gran prisa, don Elías.
BOR. Colilla... pué que no venga.
ELÍAS (Al Sargento y Borrasca.)
Si queréis tomar un chato
estamos en la otra venta.
BOR. Se agradece.
SARG. Muchas gracias.

(1) Las sevillanas deben bailarlas dos señoritas que sepan lo que se hacen; en Romea, bailadas por las hermanas Velázquez, que son muy guapas y muy graciosas, fueron de un gran efecto.

ELÍAS Vaya, adiós. (Se va por la izquierda.)
ROCÍO Que se diviertan.
BOR. ¡Vaya un boda de rumbo!
SARG. Regular nada más.
ROCÍO (A Nati.) Entra
esos vasos y las cañas,
que yo llevo las botellas.
(Entran en el ventorrillo, saliendo á poco la Nati, para llevarse las cañas que quedan sobre las mesas.)
SARG. Yo fuí padrino una vez
allá en la Barceloneta,
y le regalé á la novia...
BOR. Una alhaja.
SARG. Una cadena
de plata con eslabones
más gruesos que su cabeza.
BOR. ¡Camará qué exagerao!
SARG. Un catalán no exagera.
BOR. No podría con el peso.
SARG. Pesaba poco; era hueca.
BOR. Es usté más andaluz
que los mismos de esta tierra.
(A Nati, que sale.)
¡Pero qué guapa estás hoy!
NATI Me alegro. (Con sequedad.)
SARG. (Por Borrasca.) (Pero qué pelma.)
BOR. Ella se vendrá á razones;
me he empeñado en que me quiera,
me he empeñado.
NATI Y cumplió el plazo
y venció la papeleta;
con que no sacarás nada.
BOR. ¿Que no?
NATI ¡No! (Mutis.)
SARG. ¡Pues está tierna!
BOR. Eso es de lo que me quiere.
SARG. Sí, se conoce á la legua.
Vaya, me voy al relevo.
BOR. Pues adiós.
SARG. ¿Usté se queda?
BOR. Sí; yo me quedo pensando
cómo sería la *caena*.
SARG. ¡Ah! Pues merece pensarse.
¡Era una cosa estupenda!

¿Y larga? Podía darse
al cuello cuarenta vueltas,
y aun le sobraba un pedazo
para el collar de la perra,
una perra que tenía
que cantaba malagueñas.
(Se va por la izquierda.)

ESCENA XV

BORRASCA. COLILLA, por la derecha

BOR. ¡Vaya con Dios!... ¿Si creerá
que me la va á dar á mí?
COL. Muy güenas. (Entrando muy resuelto.)
BOR. (Sorprendido.) ¡Tú por aquí!...
¿Qué vienes buscando?
COL. Na.
BOR. ¿Pero tú has perdío el seso?
Te dije...
COL. Que me matabas
si otra vez aquí me hallabas.
BOR. Y lo haré.
COL. (Se sienta en una silla de las del ventorrillo, y dice con mucha calma.)
Pues vengo á eso.
BOR. ¡Qué oigo!
COL. Lo que yo digo.
BOR. (Con tono amenazador.)
¡Que mi calma se ha acabao!...
COL. O cumples lo que has jurao,
ó lo cumplo yo contigo.
BOR. Pero, ¿no ves tú que yo
como me arranque pa tí,
te hago cachitos así (Muy pequeños.)
ú más chicos?
COL. (Avanzado hacia Borrasca y con mucha sorna.)
¿A que no?
BOR. ¿Que no?... ¿Te vas á casar
con la Nati?
COL. Puede ser.
BOR. ¿Y de qué vais á comer?
COL. Es que puedo prosperar.
BOR. ¿Tú prosperar?... ¡Qué ilusión!

COL. Yo soy un muchacho listo...
BOR. (Viendo la cadena del reloj que asoma por la faja de Colilla.)
No digas más, que ya he visto
que cambias de profesión.
¿Y la que eliges es buena?
COL. ¿Tú sabes cuál es?
BOR. ¡Pues no!
COL. ¿Quién te lo ha dicho?
BOR. El reló
que hay detrás de esa cadena.
COL. Tú crees...
BOR. Lo mismo me da
que tú... (Acción de robar.)
COL. ¿Vas á presumir
que...?
BOR. Te vuelvo á repetir
que no se me importa na.
Pero Nati...
COL. Poco á poco.
Es mi novia.
BOR. ¡Qué ha de ser!
No se peina esa mujer
más que pa mangue.
COL. (Burlándose.) ¡Tampoco!
BOR. Vamos, esto se acabó;
bastante calma he tenío,
y si yo pierdo el sentío
y meto mano...
COL. (Avanza, mira á Borrasca de arriba abajo, y dice con mucha calma.) A que no.
BOR. Mira que si no mirara
que eres un niño...
COL. (Con sorna.) ¿Qué harías?
BOR. A estas horas ya tenías
cuatro chirlos en la cara.
COL. A que no. (Como antes.)
BOR. Mira que yo
muy pronto la calma pierdo,
y me ciego, y no me acuerdo
de lo que eres, y...
COL. (Como antes.) ¿A que no?
BOR. (Muy quemado ya.)
¿Es que quiés examinar

la herramienta que he comprao?
¡Pues mírala!
(Saca una navaja grande, y se dirige á Colilla con aire amenazador.)

COL. (Burlándose y sin retroceder un paso.)
¡Ten cuidao,
no se vaya á disparar!

BOR. ¡Miá... que me arranco!

COL. (Como antes.) ¿A que no?

BOR. Que me he pasao de prudente,
y que aquí no hay más valiente
que uno, y ese...

COL. ¡Soy yo!
(Le arrebata la navaja y la tira al mar. Pausa. Borrasca queda admirado de la osadía de Colilla y empieza á manifestar cierto miedo, que va aumentando en el transcurso de la escena. Colilla objeta aire de valiente, pero de valiente de verdad, sin jactancia.)

BOR. Es que yo. . (Con miedo ya.)

COL. (Amenazándole.) ¡Zarrapastroso!
¿Qué te habías figurao,
que iba á pasarme achantao
la vida?

BOR. Pero...

COL. ¡Infundioso!

BOR. Pero, muchacho...

COL. ¡A callar,
que tu cháchara me carga,
y tiés la lengua muy larga
y te la voy á cortar!

BOR. ¡Colilla!

COL. Que se acabó,
y que si quieres vivir
déjate de perseguir
á Nati, porque si no...

BOR. ¿Qué? (Haciendo el último esfuerzo de valentía.)

COL. (Dándole golpes en donde dice, como si estuviera tirando á la navaja.)
La primera en la frente,
y la segunda en la cara,
y la tercera...

BOR. ¡Repara
que estás pegando á un valiente!

COL. ¿Valiente?... ¡Toma, guasón! (Le da un golpe.)

BOR. ¡Vaya un genio!

COL. ¡Toma más,
y toma! (Dándole otro golpe.)

BOR. Miá que me vas
á hacer daño.

COL. ¡Fantasmón!

BOR. Pero esto es un arrebato.

COL. ¡Charrán, granuja, perdío,
blancote, desaborío!

(Todo esto lo dice avanzando y metiéndole las manos á Borrasca en la cara. Borrasca retrocede asustado, hasta que Colilla vuelve la espalda. En este momento hace un supremo esfuerzo para recuperar el terreno perdido.)

BOR. Pero...

COL. ¡Si chistas, te mato!

(Con mucha calma, pero en tono que no deja lugar á dudas, que anonada á Borrasca. Mutis por la derecha.)

ESCENA XVI

BORRASCA. EL SARGENTO por la izquierda. A poco ROCIO y NATI por el ventorrillo

BOR. Que me ha metido el resuello
en el cuerpo ese muchacho,
y lo que es, si me descuido,
como hay Dios que me la gano.

SARG. ¡Hola, Prim! ¿Ya está de vuelta? (Saliendo.)

BOR. Sí, señor.

SARG. Le he visto hablando (Muy marcado.)
con Colilla, hace un momento.

BOR. No me nombre á ese muchacho,
porque lo vuelvo á buscar,
y entonces...

SARG. No será tanto.

BOR. ¿Que no?... Sujéteme usted,
sujéteme que lo mato,
y que me lo como crúo.

SARG. ¿Y si luego le hace daño? (Burlándose.)

BOR. ¡Vaya, usté no me conoce;
si se me ajuma el pescao...

SARG. ¡Bah!... ¡Rocío! (Llamando.)

BOR. ¿Pa qué llama?

ROCIO ¿Qué quiere usté? (Sale con Nati.)
SARG. Traiga un vaso
de agua para este valiente.
BOR. ¡Hombre! (Indicándole que calle.)
SARG. Que está sofocado.
ROCIO ¿De veras?
NATI ¿Pues qué ha ocurrido?
SARG. Que con Colilla, hace un rato,
ha tenido unas palabras,
y el chico...
NATI ¿Le has hecho algo?
BOR. No, me contuve.
SARG. Y el otro
lo puso verde á porrazos.
NATI ¿De verdad?
ROCIO ¡Qué dice usted!
BOR. No le hagan ustedes caso;
tuve prudencia, y...
SARG. No, miedo.
En Cataluña los guapos
ante nada retroceden
ni vacilan.
BOR. Sin embargo...
SARG. Primero mueren... de miedo
que retroceder un paso.

ESCENA XVII

LOS MISMOS, DON JOSÉ por la derecha

ROCIO ¡Señorito! (Yendo á recibir á don José.)
JOSÉ ¡Hola, Rocío!
NATI ¡Cuánto bueno!
SARG. ¿A qué milagro
se le debe esta visita?
JOSÉ Es que me han asegurado
que estaba aquí mi sobrino
Elías.
ROCIO Sí, ya hace un rato
que pasó con una boda.
JOSÉ Pues voy á ver...
NATI ¿Pasa algo?
JOSÉ No, nada, que estoy temiendo,

como es tan atolondrado,
que empeñe ó venda un reloj
magnífico, de mi hermano,
que se llevó esta mañana.

BOR. No se moleste en buscarlo
que á estas horas no lo tiene.

JOSÉ ¿Que no?

BOR. No, se lo han robado.

JOSÉ ¡Demonio!

SARG. ¡Bah, no se apure,
prendo al ladrón en el acto!

BOR. Yo le conozco.

ROCIO ¿De veras?

JOSÉ ¿No estará usté equivocado?
(Entra Colilla por la izquierda sin fijarse en los que están en escena.)

BOR. Ese lo tiene.

NATI ¡Mentira!

SARG. ¿Colilla?

BOR. Puedo jurarlo.

ESCENA XVIII

LOS MISMOS, COLILLA. Colilla se fija en el grupo y avanza muy contento al ver á don José

COL. ¡Qué alegría! ¡Don José!
(Reparando en las caras que todos ponen.)
¿Qué pasa? ¿Se han asustao?

NATI (Llorosa.) Que Borrasca te ha acusao
de ladrón.

COL. (Indignadísimo.) ¿A mí?

SARG. Sí.

COL. (Reponiéndose de la sorpresa y despreciando la acusación.)
¿Y qué?

NATI ¿Está limpia tu conciencia?

COL ¡Como el sol!... No hay que llorar,
que aquí estoy yo pa probar
por completo mi inocencia.

SARG. ¡Bien! (Con satisfacción.)

COL. Ya estará arrepentido
el que se atrevió á acusarme,

porque no podrá probarme
los robos que he cometido.

SARG. Justo; no basta acusar.

BOR. Yo he dicho que tú le habías
robado aquí á don Elías,
el reló y lo he de probar.

COL. ¡El reló!

BOR. ¡Yo lo he guipao!

SARG. ¡Pero, hombre, fíjese usté! (A Borrasca.)

BOR. ¡Lo he visto!

COL. (Lleno de ira.) ¡Mientes, porque
á nadie se lo ha enseñao!

NATI. ¿Qué has dicho?

SARG. ¿Qué?

BOR. ¡Confesó!

JOSÉ ¡No esperaba eso de tí!

ROCÍO ¡Qué chico!

BOR. Decirme á mí
si tengo razón ú no.
¡Allí lo tiene! (En la faja.)

COL. (Amenazándole.) ¡Si se arrima
no habrá nada que me venza,
que á mí ningún sinvergüenza
me pone la mano encima!

SARG. (Con convencimiento.)
¡Pues el chico es inocente!

NATI ¡Sí, sí!

BOR. Es inútil su afán.

SARG. Lo afirmo, y un catalán
ni se equivoca ni miente.

ROCÍO Si él confiesa.

JOSÉ Si negase...

COL. Basta; yo robé el reló.
(Entra Elías por la izquierda.)

ESCENA ULTIMA

LOS MISMOS, ELIAS

ELÍAS ¡No es cierto! ¡Se lo dí yo!

TODOS ¡Qué!

ELÍAS Para que lo empeñase.

SARG. ¿Cómo? ¿Ustet?

ELÍAS Sí, yo.

JOSÉ De modo
que tú fuiste...

ELIAS Fué preciso;
tuve un grave compromiso
y lo mandé, y eso es todo.

NATI ¡Anda, dile ahora que miente! (A Borrasca.)

SARG. ¡Si cuando yo lo decía!...

ELIAS La culpa de todo es mía;
este chico es inocente.

BOR. Estábamos engañaos,
pero yo...

COL. (Apoyando una mano en un hombro de Borrasca, y con mucha intención.)
Tú, venme á hablar
si me ves.

BOR. Voy á gastar
desde hoy lentes ahumaos.

JOSÉ Pero tú, porque decías,
pudiéndonos convencer...

COL. No quise comprometer,
por si acaso, á don Elías.

JOSÉ Bien, chico; venga esa mano.

NATI ¡Madre!...

ROCÍO ¡Abrázalo tú, sí!
(Se abrazan Nati y Colilla.)

SARG. ¿Y no hay nada para mí? (Colilla lo abraza.)
¡Mereces ser mi paisano!

JOSÉ Recompensarte quisiera
dando impulso á tu destino;
ya que quieres ser marino
te costeo la carrera.

COL. Yo me sabré digno hacer
de todas esas mercedes;
(Al público.)
y ahora, si aplauden ustedes,
¿qué más puedo apetecer?
(Unos compases de música y Telón.)

FIN

Opinión de la Prensa

La Epoca.—*El pillo de playa* es el título de la zarzuela estrenada anoche con gran aplauso en el teatro Romea.

Sus autores, los Sres. Montesinos y Jiménez-Prieto, de la letra, y Hermoso y Chalons, de la música, tuvieron que presentarse varias veces en la escena, y no por maniobras de la *claque*, que tantos triunfos aparentes otorga, sino por el voto unánime del numeroso público que asistía á la representación de *El pillo de playa*.

Esta obra es bastante mejor que otras que cuentan por centenares sus representaciones. La acción es interesante, los tipos están bien estudiados, la versificación es fácil, y el diálogo abunda en rasgos ingeniosos, que nunca caen en lo chocarrero.

No hay que decir que el *pillo* fué representado por Loreto Prado. La excelente artista no tiene rival en su género. Para ella no ofrece dificultad ningún papel, y sin dejar de ser la actriz que tiene estilo propio (estilo que en vano tratan de imitar otras artistas, que se hacen aplaudir recogiendo la sal que ella derrama) sabe ser en cada caso lo que el autor quiere que sea.

Anoche fué el muchacho alegre, generoso, valiente y decidido que los Sres. Prieto y Montesinos han imaginado, y contribuyó con su talento y gracia inimitables al triunfo que obtuvo *El pillo de playa*, cuya vida se prolongará, Dios mediante, muchos dias en el teatro Romea.—*Zeda*.

⁂

El Heraldo.—Jiménez-Prieto y Montesinos, dos muchachos de la clase de autores y periodistas que saben

lo que traen entre manos, estrenaron anoche en Romea un juguete muy bonito, que lleva por título *El pillo de playa.*

La nueva producción es un cuadro de costumbres malagueñas bastante bien trazado y limpio de chistes groseros.

La acción se desarrolla en el puerto de Málaga, donde al levantarse el telón aparece Loreto Prado, en clase de pillo, durmiendo junto á un bote é iluminada por un rayo de luna.

La presentación de la obra, hecha en esta forma, predispuso favorablemente al público.

La obra fué escuchada con interés, y sus autores llamados á escena cuatro ó cinco veces á la terminación.

La partitura, original de los maestros Hermoso y Chalons, corre parejas con el libro.

Se repitieron dos números, uno cantado con mucho gracejo por la señorita Prado.

Las señoritas de Velázquez tuvieron que bailar dos veces las sevillanas á instancia del auditorio.

En la ejecución de *El pillo de playa* se distinguieron las señoritas Prado y Aceves, y los señores Chicote y Posac.

Aquel resultaba muy propio en su papel de sargento de carabineros catalán.

Montesinos y Jiménez-Prieto estuvieron recibiendo plácemes y felicitaciones de sus amigos y compañeros hasta el amanecer.

Y la empresa de Romea, entre tanto, frotándose las manos de gusto.—*El segundo Apunte.*

***

La Correspondencia de España.—También el teatro Romea, donde tan activa y fructuosa campaña vienen haciendo Loreto Prado y Enrique Chicote, parece querer seguir la buena tendencia de adecentar el género chico, presentando obras en que no se fíe todo á la dislocación de la frase y á los cambios de telones, sin preocuparse del asunto.

Sin que esto sea afirmar que *El pillo de playa* sea una obra de grandes vuelos artísticos, hay que reconocer que los autores del libro, Sres. Jiménez-Prieto y Mon-

tesinos, han escogido un asunto muy simpático; lo han desarrollado con bastante acierto y lo han dialogado en verso con mucha soltura y facilidad. El público lo escuchó con agrado é interés, aplaudiéndolo en varias ocasiones.

Los maestros Hermoso y Chalons han escrito para *El pillo de playa* una bonita partitura, en la cual sobresale la canción del pillete, que Loreto Prado dijo con gracia inimitable y tuvo que repetir entre grandes aplausos, y unas seguidillas que también fueron repetidas.

El principal papel de esta zarzuela da ocasión á la señorita Prado de lucir su flexible talento, dando vida á un *chavea* malagueño saladísimo, revoltoso, valiente y enamorado, y correspondiéndole de derecho buena parte en el excelente éxito que obtuvo la obra.

Chicote hizo un carabinero catalán muy gracioso, y el Sr. Posac interpretó con gran acierto su papel.

Autores y actores tuvieron que presentarse varias veces en escena al terminar la representación.

Las dos *flamencas* contratadas para bailar las seguidillas tienen muy buen ver y mucho estilo.—*R. Blasco.*

* * *

El Liberal.—De Jiménez-Prieto y Montesinos es el libro de *El pillo de playa*, y de los maestros Hermoso y Chalons la partitura.

Ambos obtuvieron un buen éxito; pero el libro es mucho mejor que la música, aunque otra cosa crean los amigos de los aludidos compositores.

Diego Jiménez-Prieto, sevillano él, vino á Madrid con una obra debajo del brazo. La estrenó y consiguió su primer triunfo. Luego hizo otras, y en todas ellas los aplausos del público coronaron el esfuerzo del autor. Todavía no «le han metido dentro»—frase técnica—ninguna obra.

Sabido esto por el público que asistió anoche á Romea, no había duda de que *El pillo de playa* sería un éxito más.

La nueva obra de Jiménez-Prieto y Montesinos—también autor distinguido—está perfectamente versificada, tiene interés y no hay en ella ni un sólo chiste rojo.

La música sirve bien las exigencias del libro, y es de todos los números el más notable un lindo pasacalle.

De los artistas, Loreto Prado en primer término. Ella es el pillo de playa... ¡pero qué pillo!

Chicote, Posac, Montero, la Sra. Díaz y la Srta. Aceves cumplieron muy bien en sus respectivos papeles, especialmente el primero, que caracterizó con mucho acierto un tipo muy gracioso de carabinero catalán.

Los autores salieron á escena cuatro veces entre ruidosos aplausos.

Hay *Pillo de playa* para rato.

***

El Imparcial.—Con éxito excelente estrenóse anoche el juguete cómico-lírico, titulado *El pillo de playa.* No hay para qué decir que estando la obra escrita para Loreto Prado, esta graciosísima artista realzó primorosamente su papel é hizo las delicias del público.

Jiménez-Prieto y Montesinos—nuestros simpáticos compañeros en la prensa—que son los autores del libro, ingenioso y «bien hablado», así como Chalons y Hermoso, de la música, alegre y apropiada, obtuvieron muchos aplausos y salidas á escena con Loreto Prado y los demás intérpretes del juguete.

***

El Nacional.—*El pillo de playa*, libro de Jiménez-Prieto y Montesinos y música de Hermoso y Chalons.

Un cuadro luminoso y alegre de la vida andaluza, ccn *pescaeros* y *pescaeras* que vienen del *copo*; boda, seguidillas y cañas de vino, para una acción sencilla é interesante; el mar chispeante bajo los oblicuos rayos del sol naciente, en una hermosa mañana del invierno ilusorio de Málaga y los pintorescos detalles de aquel puerto sirviendo de fondo á la figura picaresca del pillo de playa, encarnado en Loreto Prado... Esto concibieron los señores Jiménez-Prieto y Montesinos, logrando darle vida en una versificación fácil y en las secretas advertencias de la acotación.

Pobre ficción de la naturaleza puede conseguirse en

el diminuto escenario del teatro Romea con cuatro lienzos descoloridos por el uso: la labor de los autores de *El pillo de playa* reclamaba los pinceles de Muriel, las anchuras de Apolo ó la Zarzuela y ¿por qué no decirlo? otros actores para acompañar á Loreto en la representación del lindo juguete.

La señorita Prado estuvo admirable, demostrando en cien detalles su prodigiosa adivinación y la gran flexibilidad de su talento.

La música de *El pillo de playa* tiene un número *Hermoso*, el primero, que hubiera lucido mucho con otra orquesta y otras voces; los demás números son bastante... *Chalons.—L.*



El Globo.—*El pillo de playa* se titula una zarzuela que anoche se estrenó en este teatro con buen éxito. La obra tiene sus defectos é inexperiencias; pero abunda en cambio en situaciones interesantes, tiene tipos muy naturales y está escrita con verdadero arte. Vale más, pero mucho más, que algunas zarzuelas con pretensiones, por lo cual sus autores, los señores Jiménez-Prieto y Montesinos, obtuvieron muchos aplausos.

La música de los maestros Hermoso y Chalons fué también muy celebrada, repitiéndose una preciosa canción andaluza.

En la ejecución sobresalió, como siempre, Loreto Prado, secundándola la señorita Aceves y el señor Chicote.

Artistas y autores fueron llamados varias veces al final de la representación.



El Tiempo.—Estaba escrita la obra para ser estrenada en otro teatro de mayor importancia que el de Romea, y hasta nos parece recordar haberla visto, en la temporada anterior, al pie del cartel de uno en que, por cierto, funcionaba una excelente compañía. Pero en él termino la temporada antes de tiempo, y los señores Jimenez-Prieto y Montesinos no pudieron sabo-

rear el éxito en el escenario de aquel teatro, como lo saborearon anoche en el modesto de Romea, donde se presentaron multitud de veces á recibir los aplausos del público, numeroso, como siempre, y escogido como en pocas ocasiones.

El éxito fué merecido, pues el libro está bien pensado y desarrollado con acierto, y los tipos, sobre todo el de «el pillo», bien entendidos. Además de esto, los chistes se suceden en el diálogo, produciendo franca hilaridad, y la música, sin pretensiones, alegre y agradable, gustó mucho, porque el público, y especialmente el de Romea, siente satisfacción cuando sale del teatro cantando los números que ha oído, y de ese placer no goza cuando oye música «sabia» que se acomoda mejor á zarzuelas de más empeño.

Fué, pues, el éxito de anoche, un éxito completo para libretistas y compositores. Los cuatro triunfaron en «toda la línea», y entre ellos, ó sobre ellos, justo es colocar á Loreto Prado, que, como siempre, hizo una verdadera creación.

—No se puede interpretar con más gracia ni con más exactitud el tipo de «pillo de playa»,—oíamos al salir de Romea, y conformes con este juicio no tenemos que añadir nada, sino unir nuestros aplausos á los muchos que oyó la celebrada actriz cómica.

Chicote, que tiene tantos méritos, estuvo bien, nada más que bien, y la señora Díaz, señorita Aceves y señor Posac no descompusieron.

Las hermanas Velázquez, que son muy bonitas y que se «traen cosas», bailaron sevillanas con «la mar de gracia».

¡Valiente par de hermanas!

El pillo de playa es una obra bonita y simpática, que se hará muchas noches en Romea, y siempre con aplauso.—*Esea.*



Madrid Cómico.—En el teatro Romea se ha estrenado *El pillo de playa.*

También esa zarzuela se aparta de los moldes corrientes. Una versificación limpia y un plan de verdadero autor dramático sirven en *El pillo de playa* un asunto de

bastante novedad para poderse llamar original. No asoma lo cursi por ningún lado y eso que la obra tiene mucho de romántica y no pierde su interés á pesar de la claridad con que está presentada la exposición del asunto.

Hay, sobre todo, dos diálogos notables: uno amoroso y otro en que el pillo (Srta. Prado) relata con irónico excepticismo sus luchas por el mendrugo diario, y cuenta su abandono y soledad con desdén de *hombre fuerte.*

Ambos fueron varias veces interrumpidos por los aplausos. La música es agradable, y de haberse estrenado *El pillo de playa* en la Zarzuela ó en Apolo, tendríamos hoy uno de los éxitos *ruidosos* del teatro chico.

Loreto Prado, buscando sobre todo la parte cómica del personaje, y viendo aquel carácter á su manera estuvo admirable.

Muy bien el Sr. Chicote, en su papel de catalán, uno de los tipos más simpáticos y bien hechos de la obra.

Mi felicitación á los autores, Diego Jiménez-Prieto y Eduardo Montesinos, y creemos que como han triunfado en Romea pueden triunfar por méritos propios en teatros *grandes.—Maese Pedro.*

¡Muchas gracias!

A todos los periódicos cuyos juicios acerca de esta obra quedan copiados, y á otros muchos, entre ellos El Progreso, El País, El Día, La Correspondencia Militar, El Correo, *que no copiamos por no hacer interminable este folleto, pero que juzgan nuestra modesta producción con igual benevolencia, nos complacemos en testimoniarles en estas líneas nuestra gratitud.*

A la eminente Loreto Prado, de quien dijo un autor con sobradísima justicia:

Digo, si te miro
en cualquier estreno:
toito en el mundo lo que ella me estrene
resultará güeno;

al insigne Enrique Chicote, tan inteligente director como graciosísimo actor; á la monísima Pilar Aceves: á la simpática Lola Díaz; al excelente artista Joaquín Posac; á Carlos Montero; á Guzmán, y á las bellísimas hermanas Velázquez, que con tanta gentileza y donaire bailaron las sevillanas de esta obra, ¿qué decirles?

Sin su acertadísima y esmerada labor, ni el éxito hubiera sido tan grande, ni el juicio de la Prensa tan favorable.

Mil gracias á todos, y... hasta la próxima.

Los Autores

OBRAS DE DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO

Las discreciones.—Juguete cómico en un acto, original y en verso. Estrenado en Sevilla, en el teatro del Duque, el 8 de Febrero de 1893.
Los de Albacete.—Juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa. Sevilla, teatro de Cervantes, 10, Enero, 94.
El ataque.—Juguete cómico en un acto, original y en verso. Sevilla, teatro de Cervantes, 13, Enero, 94.
Un vivero de Otelos.—Juguete cómico en un acto, original y en verso. Sevilla, teatro del Duque, 12, Octubre, 94.
¡Barbiana!—Parodia en un acto y dos cuadros, original y en verso. Sevilla, teatro de San Fernando, 25, Octubre, 94. (Segunda edición.)
Loreto.—Monólogo cómico-lírico, original y en verso. Madrid, teatro Romea, 28, Marzo, 95. (Tercera edición.)
Las piezas de convicción.—Juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso. Madrid, teatro Martín, 22, Octubre, 95.
La niña de los cisnes.—Opereta en tres actos, arreglada. Barcelona, teatro Gran vía, 23, Mayo, 96.
Los coraceros—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original, en prosa y verso, Madrid, teatro-circo de Colón, 11, Julio, 96.
La nieta de Don Quijote (1).—Juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso. Madrid, teatro Martín, 29, Diciembre, 96.
Los toros sueltos (2).—Zarzuela cómica en un acto, original y en prosa. Madrid, teatro Eslava, 26, Febrero, 97.
La torre de Babel.—Zarzuela cómica, en un acto y en verso. Madrid, teatro Romea, 6, Octubre, 97.
El pillo de playa (1).—Zarzuela en un acto, original y en verso.—Madrid, teatro Romea, 10, Noviembre, 98.

Blanco y Negro.—Artículos varios. (Madrid, 1890. Librería de Fernando Fé.)
Pot-pourrí.—Versos. (Sevilla, 1890.)
Muestras sin valor.—Narraciones cortas. (Sevilla, 1892. Francisco Leal y Comp.ª, editores.)
Sal sosa.—Poesías festivas. (Sevilla, 1892. Francisco Leal y Compañía, editores.)

---

(1) En colaboración con Eduardo Montesinos.
(2) Idem con Gabriel Merino.

OBRAS DE EDUARDO MONTESINOS

Anuncio, música del maestro Mazzi.
El Monaguillo de San Agustín, música del maestro D. Alberto Cotó.
M. G., música del maestro D. Alberto Cotó.
Doña Prudencia, monólogo.
Los enemigos del cuerpo (1), música del malogrado maestro don Tomás Reig.
Boquerón, música de los maestros Catalá y Ruiz.
Majos y Estudiantes ó el Rosario de la Aurora, música del maestro D. Eduardo L. Juarranz.
Madrid-Colón (2), música del maestro D. Gregorio Mateos.
Los de Sevilla, música del maestro D. Angel Rubio.
Plaza partida (3), música del maestro Cotó.
El Señor Pérez (4), música de D. Joaquín Valverde (hijo) y Estellés.
El desvergonzado.
El Niño de Jerez (5), música del maestro Zabala.
La sucursal del infierno (3), música del maestro D. Miguel Santonja.
Los veteranos (6), música del maestro Zabala.
La tahona (7),
La nieta de Don Quijote (8), música del maestro Santonja.
El cocinero de S. M. (6), música de los maestros Valverde (padre é hijo).
El pillo de playa (8), música de los maestros Hermoso y Chalons.

---

(1) En colaboración con D. Salvador María Granés.
(2) Idem con D. Enrique López Marín y D. Antonio Palomero.
(3) Idem con D. Daniel Banquells.
(4) Idem con D. Antonio Paso y D. Enrique García Alvarez.
(5) Idem con D. Antonio Paso.
(6) Idem con D. Gonzalo Cantó.
(7) Idem con D. Angel Vergara.
(8) Idem con D. Diego Jiménez-Prieto.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.